

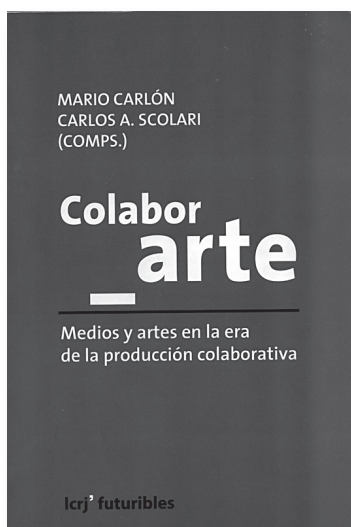
# El programa y el estatuto

EZEQUIEL DE ROSSO

SOBRE *Colabor\_arte*.

MARIO CARLÓN Y CARLOS SCOLARI, EDS.  
(BUENOS AIRES: LA CRUJÍA, 2012)

*Letra. Imagen. Sonido* L.I.S. Ciudad mediatizada  
Año IV, # 10, Segundo semestre 2013  
Buenos Aires ARG | Págs. 172 a 174



En el prólogo a *Colabor\_arte*, Mario Carlón y Carlos Scolari reconocen como antecedente de este libro, *El fin de los medios masivos. El comienzo de un debate*, el volumen que ambos compilaran en 2009. En aquel, el problema que concentraba los artículos era el de la supervivencia: qué queda de los medios masivos en un escenario en el que “los discursos extincionistas” (como los llamaban en el prólogo los editores) parecen haberse transformado en el lugar común de la reflexión sobre los medios masivos.

172

Este segundo volumen permite, pues, pensar en un efecto enunciativo, en un estilo. Ese estilo, de un tono notablemente diferente del de los compiladores por separado, se da a leer como una preocupación por desbrozar el terreno, por señalar, primero, lo que no son los nuevos medios (o lo que tienen de medios de masas los medios colaborativos), para luego cambiar el énfasis y señalar la diferencia positiva de los nuevos medios. Pero también se da a leer como una preocupación metodológica no exenta de una retórica de la ironía: la preocupación por distinguir con precisión la novedad de lo nuevo, algo que sólo puede realizarse si se conoce a cabalidad (como explicitan todos los artículos del libro) el funcionamiento de los “viejos medios”.

Así, en este nuevo libro, en cambio, declaran los editores, “desplazamos nuestra mirada hacia uno de los fenómenos que más socava la lógica de los ‘viejos’ medios: las prácticas colaborativas en red.” Así, bien podríamos imaginar que *Colabor\_arte* se propone como una cartografía de lo que viene después del fin y todavía, parece, no tiene nombre.

Y, si se miran con detenimiento los artículos recopilados, se verá que no faltan nomenclaturas, más o menos irónicas: Scolari habla de “texto líquido” y textos DIY (*do it yourself*), Efraín Foglia, historiando las formas de la relación entre movilidad y espacio estético en el arte contemporáneo comenta cuatro fases, a las que denomina AprE, APEM, APDR, APDER, APDERM. Otros, bastante más cautos, no se animan a nombrar lo que en *Hipermediaciones* (2008) Scolari llamó “the new thing”. No importa, lo que todos estos textos comparten (en su exceso y su falta) es la voluntad de explorar el terreno que, conforma avanza el siglo parece tornarse más resbaladizo y difuso.

La primera tesis que recorre y ordena el libro es el lugar donde buscar esas nuevas prácticas colaborativas. Para Carlón y Scolari (probablemente los analistas que mejor organizaron el problema de “el fin de los medios masivos”), lo que viene después del fin, las “prácticas colaborativas en red”, puede capturarse con mayor precisión en la tensión entre medios y artes. Se trata pues, de una apuesta política, en el sentido más pleno de esa palabra: el único modo de entender la aparición de nuevas prácticas es atender a los espacios culturales que las configuran. Así, bien puede decirse que para la *Colabor\_arte*, el cambio ideológico central de los nuevos medios es justamente la aparición de un horizonte novedoso en el que una de las oposiciones que fundaron los medios masivos (arte/entretenimiento) aparece suspendida, difuminada u obliterada. Esa suspensión es, pues, lo que se inicia después del fin de los medios masivos.

173

La transformación de la relación entre arte y medios se torna, pues, un modelo que, parecen proponer los autores convocados por Carlón y Scolari, se encuentra a la distancia justa del objeto y de una teoría general de los estilos. Ese modo de enfocar la novedad mediática avanza en la estela de algunos de los más estimulantes teóricos de los medios (Benjamin y McLuhan, pero también Vattimo y Huysen). En un escenario dominado por la casuística desbocada propia de tanto apocaliptismo de nuevo cuño en las ciencias sociales (Agamben, Baudrillard) y en el que la mirada olímpica imagina que las categorías propias de un momento histórico (bastante breve, por cierto) como lo fue modernidad ilustrada son trascendentes y universales (Sartori, Augé), lo que intenta *Colabor\_arte* es diseñar un estatuto: una herramienta que se oponga tanto a la lista incoherente de ocurrencias como a la generalización inconsecuente de idologemas.

*Colabor\_arte* puede pensarse, pues, como el momento decisivo en la trayectoria de las series que estudia, como el momento en que un conjunto de fenómenos dispersos (los efectos, las ruinas del fin de los medios masivos) se transforma en un campo problemático. En última instancia, lo que distingue el libro de Carlón y Scolari de tantos otros esfuerzos es esa voluntad de construir un estatuto propio y diferenciado para todos esos fenómenos discursivos que, hasta hoy, sólo podían pensarse como una mera diferencia con los “medios viejos”.

El libro se nos presenta dividido en dos secciones, una que parte de los rasgos de la “cultura de los medios” y otra que parte de la “cultura del arte”. Se trata de dos paradigmas que la lógica del estatuto que rige el volumen hace converger. El modo de esa convergencia es la de la construcción de herramientas. Y a medida que los diversos artículos van diseñando estrategias para aproximarse a sus objetos (sean estos “mediáticos” o “artísticos”), éstas se vuelven liminares, permiten pensar articulaciones con “el otro” campo que abarca el libro (resultan notables en este sentido el artículo

de Damián Fraticelli sobre las parodias en Youtube y el de Gemma San Cornelio sobre la co-creación artística).

Esas herramientas pueden ordenarse a partir de cuatro tipos de abordaje. Se trata, por una parte, del diseño de operaciones de descripción discursiva: la distinción de operaciones retóricas en la construcción de los Contenidos Producidos por Usuarios (Scolari); las estrategias genéricas en textos derivados de *Mario Bros.* (Manuel Garín), las operaciones paródicas de textos producidos en Internet (Fraticelli); las formas en las que se construye la “navegación” en las obras de arte digitales (Rodrigo Alonso). Un segundo grupo de herramientas se relaciona con la construcción de nuevos sujetos de la interacción: desde las discusiones de Vasallo de López sobre cómo denominar las posiciones asumidas por espectadores de telenovelas en sus intercambios en redes sociales hasta las taxonomías que desarrolla San Cornelio para pensar las formas de la participación en proyectos artísticos, pasando por las transformaciones de las instituciones artísticas en la red según son analizadas por Mario Carlón. Un tercer grupo se ocupa de diseñar taxonomías que permitan organizar la forma de circulación de los discursos: tanto el texto de José Luis Fernández sobre el *delivery* musical y las nuevas formas de circulación de discursos musicales, como las especulaciones sobre la relación entre centralización y dispersión en la emisión y el reconocimiento en el caso de Fraticelli o la descripción del modo en que los artistas gestionan sus obras en Internet (Carlón), un conjunto de textos en *Colabor\_arte* piensa no sólo los sujetos del intercambio sino que, en términos de Scolari, “semiotiza la interacción”.

174

Dos textos, por último, parecen señalar otras dimensiones del problema de “los nuevos medios”: el texto de Fernández y el de Efraín Foglia parecen señalar los límites de *Colabor\_arte*: el primero por la insistencia en la dimensión disciplinar de los conocimientos que se ponen en juego y la provisionalidad de su valor, es decir por lo que Fernández llama el “valor estratégico” de todo hallazgo en este campo y el segundo porque propone una historización que atiende a la articulación de dispositivos en espacios urbanos, es decir, que se propone como un análisis de segundo grado, que despliega los usos de los nuevos medios en espacios no mediáticos.

Esos cuatro grupos capturan en los casos que trabajan una dinámica que los excede y que tal vez permita su extrapolación a otras prácticas de los nuevos medios. En este sentido, *Colabor\_arte*, más allá de los hallazgos indudables que exhibe en el análisis, se da a leer como un programa de investigación para el estudio de los medios digitales.

Porque es difícil argumentar contra la necesidad, para aproximarse a cualquier (nuevo) lenguaje, de estudiar los modos en los que se constituyen los textos, las formas en las que se puede acceder a ellos y los contratos que demandan de sus consumidores. Es difícil no acordar en que el límite de toda investigación social es la reflexión sobre la política de la investigación y la posibilidad de articular sus hallazgos con otras prácticas (es decir, que el límite de toda investigación son los fenómenos metadiscursivos, que la acompañan desde su origen).

Después de radiografiar el fin de los medios, el resultado de la nueva antología de Carlón y Scolari es una cartografía y un programa, un proyecto de típica cepa vanguardista.